

La provincia de Santo Domingo también fue escenario de la Guerra Restauradora*

*Santiago Castro Ventura***

RESUMEN

Contrario a la versión tradicional que establece la ciudad de Santo Domingo se mantuvo ajena a los combates patrióticos durante la Guerra Restauradora, guerrillas móviles en esta urbe jugaron un papel vital para distraer miles de soldados anexionistas que fueron concentrados en ella esperando un gran ataque a la zona intramuros. Estas tropas no fueron enviadas a los principales centros de combates para coadyuvar en las fallidas acciones de contra-insurgencias, contribuyendo a disminuir la presión colonial en las zonas liberadas. Los ataques relámpagos de las guerrillas móviles en el contorno de la provincia mantuvieron a todo lo largo de la guerra la sensación se preparaba el asalto al centro de la ciudad. Incluso se llegó a concentrar a casi toda la soldadesca anexionista en esta localidad en 1863, en la espera del apremiante ataque, además de la construcción de cuatro cuarteles en la periferia para evitar la hipotética irrupción de los rebeldes, que reiteramos en el plano práctico no estaba en la agenda de los patriotas. También fue cortada la línea terrestre de abastecimiento a las tropas coloniales desde la capital.

* Conferencia pronunciada el 7 de agosto de 2019, en la Capilla de la Soledad, con motivo de la Sesión Solemne conmemorativa del 156 aniversario de la Restauración de la República Dominicana.

** Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia.

Palabras claves: Guerra de la Restauración, República Dominicana, Anexión, España, Historia Militar.

ABSTRACT

As we have been even taught, the City of Santo Domingo was not involved at all in the Restoration War of 1863, it's now evident that travelling guerrillas with thousands of military men were stationed waiting for an attack of the inner city. It's obvious the all this movement was intend to liberate military men instead of concentrate them in liberated zones. The attack to the inner city was, as it's believed, imminent, and therefore the Spaniard concentrated their troops in the City and its outskirts, building four barracks outside the Capital City to attack at once any troops from the outside, which it was certainly not the Patriots' plans. The enemy also cut any possible food supply or even contact with their troops from the City.

Keywords: Restoration War, Dominican Republic, Annexation, Spain, Military History.

Permítasenos agradecer a la doctora Mu-Kien Adriana Sang Ben, presidenta de la Academia Dominicana de la Historia, la oportunidad de dirigirme a ustedes en ocasión del 156 aniversario de la primera insurrección popular triunfante de los dominicanos contra una potencia colonial, la Guerra Restauradora.

Siempre ha prevalecido el concepto que descarta la provincia de Santo Domingo como uno de los focos insurgentes en el discurrir de la insurrección iniciada en Capotillo. La realidad es otra, pobladores de esa jurisdicción y de sus diferentes comunes hostilizaron de manera muy especial a las tropas foráneas en aras de alcanzar el propósito primordial de la Restauración de la República. La última división geográfica dispuesta en la Constitución santanista de 1854 situaba a Santo Domingo

como una provincia y capital de la República con varias comunas, división que se continuó durante la anexión.¹ De esto se desprende que no era solo la ciudad amurallada, incluía todo su entorno.

Para los habitantes de la provincia metropolitana el atentado contra la soberanía que constituyó la anexión el 18 de marzo de 1861 fue un acto sorpresivo y reprehensible. La maniobra santanista dejó atónita a la ciudadanía. El cónsul inglés en la ciudad Martin J. Hood en comunicación a sus superiores tres días después de anunciada la infausta incorporación, manifestaba en torno a ese delicado tema: El mayor secreto ha sido guardado a través de las negociaciones sostenidas, no me cabe duda, durante un año.²

El día previo a la declaración de la anexión se hizo una invitación a la población para que concurriera a las seis de la mañana a la plaza de Armas (parque Colón). Se trataba de una hora inadecuada con el fin de tener el control de los que se atrevieran a asistir. El periódico oficialista la *Gaceta de Santo Domingo* reseñaba el desusado acontecimiento:

Desde el amanecer del lunes 18 del que rige señalado para que tuviera efecto, circulaba por todas las calles de la capital un numeroso gentío que desde luego revelaba la proximidad de un gran acontecimiento; ya a las siete veíase

¹ Manuel Peña Batlle (editor). *Constitución política y reformas constitucionales 1844-1942*. Colección Trujillo. Santiago, 1944, tomo I, p. 74. *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones de los Poderes Legislativos y Ejecutivos de la República Dominicana*. O.N.A.P. Santo Domingo, 1982, tomo II, p. 144.

² Roberto Marte. *Correspondencia consular inglesa sobre la anexión de Santo Domingo a España*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2012, p. 61.

la plaza de Armas invadida, por decirlo así, de toda clase de personas, y pocos después empezaron a llegar las tropas que guarnecen esta población todas sin armas y acompañadas de sus respectivos jefes y oficiales.³

El autor de la nota no se atrevía a revelar la cantidad de asistentes, se limitaba a indicar se presentó “un numeroso gentío”, quizás su única coincidencia con otras opiniones fue que las tropas estaban desarmadas.

El representante inglés gran testigo de este acontecimiento asentó en sus notas (Inglaterra y Francia eran potencias aliadas de España) que al comenzar el mes marzo se permitió que circulara el rumor de la anexión, refirió la convocatoria para la seis de la mañana en la plaza de Armas o parque Colón, reiterando que en este lugar fueron destacadas tropas dominicanas totalmente desarmadas. Observó entre los presentes a 50 dominicanos y 200 españoles que habían llegados como colonos en el mes de enero. Al acentuar la reacción del público presente en la plaza, el funcionario inglés acotó:

Hubo unos pocos, pero muy pocos vivas desde el balcón que fueron respondidos por los españoles, pero no por los dominicanos, ni siquiera por los soldados y los extranjeros presentes que no tomaron parte en esto.⁴

Esta declaración nos revela que en la ciudad de Santo Domingo y en la mayoría de las localidades del país la anexión fue percibida con marcado desdén, que reflejaba un manifiesto rechazo al intento de homicidio contra la República.

³ Emilio Rodríguez Demorizi. *Antecedentes de la anexión a España*. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 1955, p. 127.

⁴ Roberto Marte, *Correspondencia consular inglesa...*, pp. 61-62.

El Senado Consultor pese a estar controlado por Santana no fue apoderado de la anexión. El plenario lo constituían siete senadores, tres de ellos emitieron un enérgico comunicado de protesta ese mismo día en la sede del Senado frente a la Plaza de Armas, los senadores Pedro Pablo Bonilla, Melitón Valverde y Manuel María Valverde, en su denuncia señalaban de modo contundente:

La escena que ha tenido lugar en la Plaza de Armas en la mañana de este día, justifica plenamente que el pronunciamiento de anexión a favor de España no es la obra de una voluntad libre sino de la obediencia pasiva de unos cuantos soldados desarmados que asistieron como pueblo en unión de los recién llegados colonos españoles [...].⁵

Sin dudas fue la primera protesta cívica contra la anexión, aunque no existen detalles en torno a su circulación a nivel de la población. Los tres senadores fueron apresados y deportados a Puerto Rico.

El oficial español Adriano López Morillo, refirió que el gran contingente de tropas coloniales que desembarcaron por el puerto de Santo Domingo en el mes de abril a medida que se distribuían por la ciudad apreciaban el repudio de los pobladores, indicó que algunos vecinos saludaban, otros volvían las espaldas, recalcando que los hombres de color les dirigían miradas torvas y de soslayo, añadiendo: Por todas las esquinas aparecían caras negras en su mayoría en cuyas fisonomías veíamos retratada ora la curiosidad, ora el

⁵ Emilio Rodríguez Demorizi. *Documentos para la historia de la República Dominicana*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 1944, tomo I, p. 507.

estupor.⁶ Ese asombro era de indignación, ante los humillantes acontecimientos.

La ciudad de Santo Domingo incluyendo sus comunes contaba con una población pequeña estimada en 13 mil almas por el aventurero norteamericano J. Warren Fabens, el periódico ministerial hispano *La Época* situaba el vecindario entre 12,000 a 15,000 habitantes, mientras la Capitanía General de Santo Domingo ubicaba 25,000 personas.⁷ Esta última medición se refería posiblemente a toda la provincia.

El arribo a esta ciudad de una gran cantidad de tropas coloniales provocó un apreciable déficit habitacional que indujo al alarmante incremento en el alquiler de las viviendas, además estos contingentes desbordaron los alojamientos militares habituales. El corresponsal de un periódico español resaltaba que se podían encontrar viviendas cómodas de alquiler, advirtiendo: [...] pero, amigo mío, muy caras, más caras que en Madrid, y de mucho; porque en esto de alquiler de casas somos tratados aquí los españoles sin piedad, como cuñados, o como hermanos zurdos.⁸

Para tratar de subsanar el desliz del déficit habitacional por el exceso de soldados y funcionarios españoles concentrados en la ciudad de Santo Domingo, fueron tomados la mayoría de los templos católicos de la zona intramuros. La ocupación se

⁶ Adriano López Morillo. *Memorias sobre la segunda reincorporación de Santo Domingo a España*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc., 1983, tomo I, pp. 244-245.

⁷ J. Warren Fabens. *Datos sobre Santo Domingo. Discurso leído a la Sociedad Americana de Geografía y Estadística de Nueva York en abril de 1862*. (Antonio Martínez del Romero, traductor). Santo Domingo, Imprenta de García Hermanos, 1862, p. 48. *La Época*, Madrid, 9 de julio de 1864. José de la Gándara. *Anexión y guerra de Santo Domingo*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc., 1975, tomo II, p. 630.

⁸ *La Esperanza*, Madrid, 8 de junio de 1863.

inició con la posesión de la iglesia de Regina y el colegio de los jesuitas convertidos en cuarteles para las tropas recién llegadas, luego continuaría la habilitación de otras parroquias como instalaciones militares.⁹

Pese a la gran centralización de las tropas en la capital, en el mes de junio, el cónsul inglés informaba a su Canciller:

Me he cerciorado de que ciertas pasquinadas impresas han circulado en esta ciudad durante los últimos días. Era imposible determinar por quien, pero en su nerviosismo las autoridades han considerado como justificada la detención de una persona, [...].¹⁰

Esta declaración nos explica la emisión de un intolerante bando de Gobierno del 3 de junio que decretaba: Todo el que propalase noticias falsas, que tiendan a alarmar el espíritu público, será juzgado conforme a la ley de conspiradores como reo de propaganda a favor del enemigo.¹¹ La drástica medida estaba dirigida a contrarrestar la propaganda patriótica o pasquinada. Existían pocas imprentas en la ciudad, una de ellas propiedad de un adversario de la anexión José Gabriel García, quien más adelante sería el historiador nacional.

La ciudad amurallada fue militarizada de modo total, sobre el particular el cónsul inglés comentaba en el mes de septiembre:

En las noches fuertes y numerosas patrullas se desplazan a través de las calles de esta ciudad y han sido colocados centinelas no solo en los apostaderos ordinarios, sino

⁹ *El Contemporáneo*, Madrid, 9 de mayo de 1861. *La Corona*, Barcelona, 1 de junio 1861.

¹⁰ Roberto Marte, *Correspondencia consular inglesa...*, p. 88.

¹¹ *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones...*, p. 152.

de tal manera como formando un cordón completo alrededor de la ciudad, y los soldados se saludan unos a otros cada media hora.¹²

Se trataba de un verdadero estado de sitio. La capital quedó convertida en el cuartel general de la anexión. En el mes de junio la prensa hispana reproducía una comunicación redactada en Santo Domingo que advertía la crítica situación en la nueva colonia: Las cárceles de la capital están literalmente atestadas de víctimas, que han sido conducidas a ella de todos los puntos del territorio de la república.¹³

La crónica continuaba describiendo los actos represivos ordenados por el gobernador Pedro Santana, entre ellos 15 fusilamientos en Santo Domingo y Azua, indicando que en todo el territorio se había dado orden de disparar contra todo grupo que excediera dos personas al anochecer, agregando:

Lo más grave de todo esto, es el hecho de haber empezado las represalias de los naturales del país contra nuestros soldados. Estos son asesinados en donde quiera que son hallados aislados, y en la misma capital se había hecho fuego contra un coronel español que estaba asomado al balcón de su casa.¹⁴

Es decir que en esa resistencia espontánea y heroica la capital dijo presente, como nos lo revela este relato desde el lugar de los sucesos. Los potenciales insurgentes sometieron a los soldados coloniales a vivir en incertidumbre, pues los sorprendían en los momentos que estaban desprevenidos.

¹² Roberto Marte, *Correspondencia consular inglesa...*, p. 106.

¹³ *El Contemporáneo*, Madrid, 25 de junio de 1861.

¹⁴ *Ibidem*.

Además de la represión, funcionarios hispanos de inmediato no escondieron sus prejuicios contra el estatus social y económico del país y en particular de la ciudad de Santo Domingo, en el mes de septiembre el periódico *La Discusión* de Madrid, insertaba una comunicación de un funcionario desde la nueva colonia, éste manifestaba:

He recorrido la mitad o dos terceras partes de este pobre y miserable país, en el que su población más importante, la capital de Santo Domingo, no es siquiera comparable con una de las de quinto ó sexto orden de esa península.¹⁵

A la postre tras más de tres años de anexión, los gobernadores coloniales no se preocuparon por mejorar el estado de la ciudad de Santo Domingo, con la excepción de varios cuarteles improvisados de mampostería que se vieron precisados a construir ante el temor de un asalto al centro de la ciudad. Precisamente en el mes de octubre se informaba de inversiones en esa urbe, resaltando la instalación de tres cafés y seis fondas, que en realidad estaban dirigidos a prestar servicios a la soldadesca colonial.¹⁶

Lo único que se tenía proyectado hasta mediado de 1863 fue colocar una estatua de la reina Isabel II en la Plaza de Armas.¹⁷ Esta empresa fracasó tras el estallido de la Guerra Restauradora.

Luego de la fallida revolución de la línea noroeste en febrero de 1863 la represión se recrudeció incluyendo la Provincia de Santo Domingo. El periódico hispano *El Pensamiento Español*, informaba que en la capital se realizaban allanamientos a sospechosos de conspiración auspiciados por el obispo español

¹⁵ *La Discusión*, Madrid, 19 de septiembre de 1861.

¹⁶ *La Esperanza*, Madrid, 30 de octubre de 1861.

¹⁷ *El Pensamiento Español*, Madrid, 19 de mayo 1863.

Bienvenido Monzón, se indicaba en la nota: el cónsul inglés ha reclamado contra las visitas domiciliarias mandadas practicar por el señor arzobispo.¹⁸

La provincia de Santo Domingo era el eje central de las tropas exóticas, desde este punto marchaban los operativos terrestres y marítimos en principio para ocupar todo el territorio nacional y luego para tratar de contener la irreversible marejada insurrecta.

Ante el inicio de la revolución en Capotillo el 16 de agosto de 1863 el poderío militar colonial fue congregado en la zona metropolitana, los insurgentes en la periferia de la provincia desarrollaron escaramuzas relámpagos que perseguían y lograron obligar al enemigo a mantener un enorme despliegue de tropas y material bélico en la capital para evitar la toma de la ciudad. Las guerrillas móviles crearon la sensación de un gran asalto a la zona intramuros, con esta actitud los rebeldes distraían tropas coloniales que no podían ser enviadas a hostilizar los muy importantes frentes patrióticos del interior.

La rebelión alcanzó el grado supremo de guerra prolongada, en atención al objetivo estratégico de promover el desgaste del ejército de ocupación. Como hemos indicado desde un principio el diseño diseñado para la provincia Santo Domingo fue atormentar de modo sistemático a las tropas anexionistas, con ataques imprevistos en todo el contorno de la provincia: Pajarito, Galindo, San Carlos, La Esperilla o Esperillon, San Jerónimo, Guajimía, Manoguayabo, Bayona, Bondillo, Los Frailes, Santa Cruz, periferia del Ozama y demás localidades, obligando a mantener grandes contingentes de la soldadesca colonial en la provincia Santo Domingo previendo un intento de asalto a la zona amurallada. Centralización que repetimos contribuía

¹⁸ *Ibid.*, 6 de julio 1863.

a reducir los contingentes anexionistas destinados a afrontar el grueso de la insurrección allende la capital.

Tras el estallido de Capotillo el 16 de agosto, el aguerrido coronel hispano de Estado Mayor Mariano Cappa desde Puerto Plata enviaba el 3 de septiembre una comunicación urgente a la capitanía general de La Habana, manifestando:

La insurrección ha tomado proporciones extraordinarias. Es probable que se propague a las provincias del Sur. El estado de la capital de Santo Domingo era poco satisfactorio y aun cuando subsiste allí un batallón, algunas compañías de artillería y un escuadrón, convendría que se aumentase a lo menos otro batallón.¹⁹

Cappa quien acababa de llegar proveniente de la capital, recomendaba que pese a la importante guarnición que protegía los intereses coloniales en la ciudad era pertinente enviar refuerzos hacia esa localidad.

Pedro Santana el 20 de septiembre informaba que sus espías le comunicaron los rebeldes se introducían por la Isabela y el Ozama con el propósito de difundir su propaganda revolucionaria.²⁰

En ese mes un corresponsal del periódico madrileño *El Pensamiento Español*, advertía la delicada situación del ejército colonial, indicando que Esteban Roca, gobernador de La Vega, se había retirado hacia la capital: [...] en la cual entró escoltado por una partida que llevaba dinero a Santiago y que tuvo que volverse a Santo Domingo para no ser víctimas de los

¹⁹ Colección César Herrera. Archivo General de Indias. Sección Cuba. (Guerra Restauradora de Santo Domingo. Archivo General de la Nación). Cuba 1022 B.

²⁰ *Ibid.*, Cuba 1005 B.

negros.²¹ Desde esos instantes las guerrillas dominicanas en la periferia de Santo Domingo realizaban su labor de bloqueo de las comunicaciones terrestres a las tropas foráneas.

En Cuba se decidió que el Gobernador Militar de Santiago de Cuba, General José de la Gándara se trasladara a Puerto Plata con tropas para desembarcar en Montecristi y aplastar el baluarte central rebelde de Santiago. El día 26 en el *Diario de operaciones* del ejército colonial en Puerto Plata, se apuntaba que la insurrección se había propagado a Azua y parte de la provincia de Santo Domingo, por lo tanto, el capitán general Felipe Ribero ordenaba suspender el operativo de Montecristi y reconcentrar las tropas recién llegadas en Santo Domingo, la sorpresiva ordenanza establecía:

En su virtud el Excmo. Señor Capitán General renuncia por ahora al proyecto del Sr. General Gándara de una expedición sobre Montecristi. Dispone S. E. la concentración de todas las fuerzas posibles en la capital porque solo así podrá dominarse la situación [...].²²

Semejante mandato recibió el general Eusebio Puello que dirigía las fuerzas anexionistas en Azua, de igual modo fue convocado al retorno Pedro Santana que de manera infructuosa trataba de llegar al Cibao para aniquilar la revolución en su sede principal.

En aquellos momentos ya estaba instalado el operativo de hostilidad guerrillera en la zona adyacente de Santo Domingo y esto alarmó al capitán general Felipe Ribero, quien dictaminó la urgente reconcentración de las principales unidades

²¹ *El Pensamiento Español*, 20 de octubre de 1863.

²² Colección César Herrera. Cuba 1019 C.

militares en la capital ante un inminente ataque que obviamente no estaba proyectado.

Gándara como oficial obediente acató la orden al igual que Puello. Estas sorpresivas primeras escaramuzas en la zona extramuros lograron que el plan invasor de Gándara sobre Montecristi se frustrara en aquellos instantes, tiempo que sirvió para organizar mejor la defensa de Montecristi a Santiago, teniendo como consecuencia el fracaso del proyecto de desembarco colonial en mayo del año siguiente. De acuerdo a fuentes hispanas Gándara había logrado reunir cerca de 6,000 hombres en Puerto Plata, que participarían en el suspendido ataque a Montecristi.²³ Ofensiva que pudo aniquilar la revolución, que empezaba a expandirse desde el centro de la República en armas que constituía Santiago.

El diario madrileño *La Correspondencia de España* tras analizar los informes recibidos de Santo Domingo sobre la concentración de tropas en la capital, comentaba:

Deduce de estos datos, que aun cuando la insurrección se hubiese propagado a la mayor parte de la isla, no es posible que las fuerzas que pudiesen reunir los rebeldes hiciesen capitular a doce o trece batallones llenos de entusiasmo. Lo más verosímil sería que sí el enemigo se aproximase a la capital fuese completamente derrotado.²⁴

En la metrópoli se recibió la noticia de un supuesto ataque inminente a la capital, algo que nunca llegó a planificarse en las filas rebeldes.

¿Era injustificada la alarma del capitán general Felipe Ribero? Este el 9 de octubre se dirigió al comandante de San

²³ *El Clamor Público*. Madrid, 6 de noviembre de 1863.

²⁴ *La Correspondencia de España*, 22 de octubre de 1863.

Cristóbal, participándole que el mensajero que había despachado para ese cuartel:

[...] hace pocos momentos, ha regresado con la noticia de que los revolucionarios de San Cristóbal se dirigían parte de ellos por las inmediaciones del río sobre San Carlos y otra columna en dirección del Ozama sin duda para impedir la comunicación de V. E. con esta capital.²⁵

El capitán general fue embriagado por una crisis de pánico, quedó obsesionado pensando que los rebeldes organizaban un asedio para tomar la zona intramuros al desplegarse de manera atrevida desde San Carlos al río Ozama. No obstante, insistimos en subscribir que la escasez de material bélico no permitía a los patriotas el desarrollo de un operativo militar de tan alta envergadura.

El historiador nacional José Gabriel García describió el proceso de la reconcentración, cuando apuntó:

En consecuencia no vaciló el general Ribero en dar la orden de concentración que maduraba, la cual no solo fue acatada por el general Gándara, que acababa de llegar a Puerto Plata, cuya plaza dejó a cargo del general Primo de Rivera y otros jefes de nombradía, trasladándose a Santo Domingo en los vapores Hernán Cortés, General Alava e Isabel la Católica, que llegaron el 22 de septiembre con los batallones Cazadores de Nápoles número 4, y Victoria y San Quintín, números 1 y 3 de infantería, sino que también por el general Puello, que en los primeros días

²⁵ Colección César Herrera. Cuba 1009 B.

de octubre abandonó Azua, no obstante su triunfo de Jura, embarcándose con todas las tropas bajo su mando [...].²⁶

Todavía no hemos valorado la importancia trascendental del retorno a Santo Domingo del poderoso cuerpo de ejército colonial proveniente de Cuba que en principio tenía el objetivo de tomar a Montecristi, avanzar hasta Santiago y arrollar a la revolución en ciernes.

El General José de la Gándara en su importante libro *Anexión y guerra de Santo Domingo*, relató para la historia la desmoralización que observó en los soldados acantonados en la ciudad intramuros:

¡Qué doloroso espectáculo ofrecían y qué profunda impresión me causaron aquellas tropas, cuando las vi por la primera vez acampadas al pie de las murallas de Santo Domingo a mí vuelta de La Habana! Renuncio a describirlo.²⁷

La confusión ante la inesperada reconcentración y los recientes descalabros erosionaban el tradicional espíritu de combate del altivo ejército hispano. Gándara subrayó que para retomar la iniciativa de guerra insistió al capitán general que le permitiera una incursión hacia San Cristóbal, solicitud que fue aceptada. Manifestó que al pasar por Bondillo, Guajimía y Manoguayabo su columna fue atacada por los rebeldes. Al reflexionar sobre esa desagradable experiencia, apuntó:

No es fácil darse cuenta, a no haberla sufrido, de la sensación molestísima, de la impaciencia irritable y nerviosa

²⁶ José Gabriel García. *Compendio de la historia de Santo Domingo*. Santo Domingo, Publicaciones Ahora, 1968, tomo III, p. 439.

²⁷ José de la Gándara. *Anexión y guerra...*, p. 184.

que causa en tropas regulares, aunque sean del temple de las nuestras, ese tiroteo invisible, intermitente, inextinguible, tan pronto en la vanguardia, al volver un recodo del camino encajonado, como en la retaguardia al volver otro, como en los flancos siempre.²⁸

Quizás este testimonio de Gándara constituye una de las descripciones más objetivas del accionar de las guerrillas volantes que operaban en el perímetro de la capital. Un parte militar del mes de octubre repetía esta versión en torno a la agilidad de los guerrilleros: Desde nuestra llegada al punto llamado Bondillo en que se presentó por primera vez el enemigo si bien emboscado como es su costumbre ha seguido nuestra marcha con un combate continuo de vanguardia, [...].²⁹ Al ubicar el modo de combate de los dominicanos en Bondillo se apuntaba que se realizó como era costumbre, se desprende ya se habían desarrollado diversas escaramuzas.

José de la Gándara y Eusebio Puello redactaron un informe recalcando que tardaron tres días para arribar a San Cristóbal ante el fuego persistente de las guerrillas móviles. Enfatizaban que debido a las dificultades en la zona: [...] por la escasez de comunicaciones, con las raciones cortas, y en San Cristóbal, como en Guanuma, ha habido muchos días de un cuarto de ración, días en que un plátano ha suplido la galleta, y esta se ha ganado a tiros, costando sangre.³⁰

Entretanto la orden de reconcentración en Santo Domingo trascendió de modo alarmante en la metrópoli española, el periódico ministerial *La Iberia* informaba a principios de octubre que en la ciudad de Santo Domingo: [...] en esta población hay

²⁸ *Ibid.*, pp. 71-74.

²⁹ Colección César Herrera. Cuba 1019 C.

³⁰ *La Época*, 22 de enero de 1864.

bastante susto, a pesar de que hasta ahora no ha ocurrido novedad en las tres provincias del Sur.³¹

Ante la desesperación se impuso la represión en la capital, periódicos hispanos insertaban notas desde la ciudad de Santo Domingo alertando sobre supuestas conspiraciones, el periódico *La Discusión* publicaba una comunicación que se hacía eco de estos rumores:

Dicesenos también, que algunos leales hijos del país hicieron saber al general las tramas de los conspiradores, más aquel demoró la pronta extinción de los que trataban de perturbar el orden, resultando de todo esto una confusión espantosa entre los habitantes de Santo Domingo, los cuales no se atreven a salir extramuros de la ciudad sin temer por sus vidas.³²

Se referían al gobernador militar Ribero. Los anexionistas no salían a la parte extramuros de la ciudad por el temor a las guerrillas volantes de Marcos Adón. Entretanto el periódico *La Correspondencia Española*, asumía la existencia de conspiradores en la ciudad intramuros, cuando manifestaba:

Añade el corresponsal que en Santo Domingo se ha conspirado durante algún tiempo; que en un café conocido por el de los insurgentes, y a instancias del comandante de carabineros, se había logrado capturar a los principales conspiradores, y debían ser conducidos a Puerto Rico.³³

³¹ *La Iberia*, Madrid, 3 de octubre de 1863.

³² *La Discusión*, 17 de octubre de 1863.

³³ *La Correspondencia de España*, 19 de octubre de 1863.

Es decir que en el interior de la ciudad existía una cruda represión, hasta el extremo que ciudadanos que asistían a un café quizás por algunos comentarios sobre la situación política fueron imputados de parroquianos del “café de los insurgentes”, siendo apresados.

Pedro Santana que marchaba con una enorme cantidad de tropas para tratar de aplastar la revolución en su histórico baluarte de Santiago, quedó encharcado en Guanuma por la acción de bloqueo de los combatientes encabezados por Gregorio Luperón. Ante el grave temor de perder la capital se insistió en ordenar a Santana trasladarse a esta con su contingente, éste desató la orden iniciando una conflictiva actitud con la jerarquía militar. Se negó a obedecer alegando que, aunque en la zona se localizaban hombres dispuestos a hostilizarlos, faltaban armas, genios y la situación topográfica no era factible para acciones militares.³⁴

Realmente solo faltaban armas, porque el genio militar estaba presente desde el momento que con discretas pero atrevidas escaramuzas el capitán general pensó que se trataba de una gran acometida contra su bastión cardinal. Santana prefirió quejarse ante el ministro de ultramar español a quien envió una carta el 10 de octubre, admitiendo la difícil situación, reconociendo la intensidad de la rebelión, llegando a sentenciar que esta:

[...] se desenvuelve con tales iras que, exceptuando el castillo de Puerto Plata, se enseñorea en toda la provincia de Santiago, en la de La Vega, y pisa ya dentro de los límites de las de Sto. Domingo, Azua y el Seibo.³⁵

³⁴ José de la Gándara. *Anexión y guerra...*, p. 54.

³⁵ Emilio Rodríguez Demorizi. *Documentos para la historia de la República Dominicana*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación 1947, tomo II, p. 431.

Admitía que la revolución se posesionaba en el Cibao y ya alcanzaba los confines de la provincia Santo Domingo, como advirtió el capitán general cuando enfatizó que los sublevados operaban entre San Carlos y el Ozama.

El capitán español Ramón González Tablas en su libro sobre la guerra, nos dice que la reconcentración se debió a un rumor sobre posible conspiración en la capital, al cuestionar el operativo opinaba sobre el retiro de la parte Sur, concretamente de Azua, acotando que fue fatal y de lamentables consecuencias.³⁶ Tras la salida temporal de Azua el ejército del pueblo en armas tomó fuerza en la zona, por eso las lamentaciones de González Tablas.

El solo hecho de desarrollar ataques sorpresivos en áreas contiguas a la capital como Bondillo, Guajimía, San Jerónimo, La Esperilla, Galindo, La Barquita de Santa Cruz, San Carlos, Pajarito y el Ozama estimuló la reconcentración en esta ciudad, favoreciendo de manera notable la organización de los rebeldes en el interior del país. Esta desacertada medida desde el ámbito colonial posiblemente le costó el cargo al General Felipe Ribero, quien fue el responsable de la tesis de la supuesta conspiración intramuros en combinación con los ataques por la periferia.

La denuncia original fue de Pedro Santana, quien anunció el “descubrimiento” de una conspiración (apócrifa) en la capital que estallaría el día 20 de septiembre, responsabilizando al gobernador civil de la ciudad Pedro María Valverde de la supuesta asonada. Periódicos españoles afirmaban que Valverde fue fusilado en la puerta de la casa de campaña de Santana en

³⁶ Ramón González Tablas. *Historia de la dominación y última guerra de España en Santo Domingo*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1974, p. 162.

Guanuma.³⁷ En realidad no fue ejecutado, lo enviaron prisionero a España donde permaneció cautivo por un año.³⁸

De inmediato se hicieron numerosos apresamientos en la zona amurallada, la fortaleza Ozama fue abarrotada de prisioneros y se decidió enviarlos a Puerto Rico, un parte militar desde esa isla decía: Muy mal efecto ha de causar aquí la remisión de los tales prisioneros hecha por el general Ribero que debía a todo trance haberlos despachado allí; y peor sucederá si, como se dice, es cierto que por la Fabio, goleta de esta matrícula, vienen muchos más [...].³⁹

La prensa hispana en la metrópoli describía que:

Entre los 32 prisioneros que desembarcaron anoche, diese que viene el general Pérez, el relator de la audiencia de Santo Domingo señor Montolio; el coronel Abreu y un hermano, el señor Leiva, comerciante de Santo Domingo y un hermano suyo que era capitán de la goleta española Anita de dicho punto, conductora de los prisioneros.⁴⁰

Los arrestados ni siquiera fueron conducidos a un tribunal para evidenciar su responsabilidad en la supuesta conspiración, sino que fueron remitidos como prisioneros de guerra a Puerto

³⁷ *La Esperanza*, 24 de octubre de 1863. *La España*, Madrid, 7 de noviembre de 1863.

³⁸ Emilio Rodríguez Demorizi. *Próceres de la Restauración. Noticias biográficas*. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 1963. p. 338. Rufino Martínez. *Diccionario biográfico-histórico dominicano 1821-1930*. Santo Domingo, Editora UASD, 1971, p. 502.

³⁹ *La Corona*, 24 de octubre de 1863.

⁴⁰ *Ibidem*.

Rico. El *Lloyd Español* comentaba que los cautivos llegados desde la capital dominicana a Puerto Rico:

Toda es gente rica, personas bien acomodadas, y que habían ofrecido sus vidas y haciendas al gobierno español, pero que bajo cuerda sostenían y ayudaban a los sublevados, pues hay entre los presos uno que es dueño de una goleta ofrecida al gobierno, y que se ha apresado por ser la que conducía armas y municiones a los sublevados.⁴¹

Dentro de la histeria de guerra que afligía a los colonialistas rompieron lanzas contra ciudadanos de clase media y alta de la ciudad de Santo Domingo, que todavía no se ha comprobado su vinculación con los rebeldes. ¿Se mencionaba una goleta, pero todos estaban relacionados con esa embarcación?

Los patriotas en armas en ninguno de sus apuntes dejaron constancia de la supuesta conspiración revolucionaria en el seno de la ciudad. La desesperación de Santana y Ribero les llevó a imaginarse la asonada, este argumento fue utilizado para atropellar a la población, asesinando y apresando a sospechosos de simpatizar con los insurgentes.

La idea delirante de Ribero trascendió en la metrópoli, el periódico opositor *La Discusión* en 1865 criticaba su nombramiento como ministro de guerra español, por la actitud desacertada que desarrolló desde el mando en Santo Domingo, denunciando que en esa oportunidad: [...] había concitado contra sí el odio de los dominicanos, y se vio en la necesidad de decir misteriosamente al oído del arzobispo de la isla: “Aquí todo el mundo conspira”.⁴² Esta expresión aparentemente ingenua, no podemos desvincularla de la inexplicable concentración de

⁴¹ *El Lloyd Español*, Barcelona, 25 de octubre de 1863.

⁴² *La Discusión*, 31 de marzo de 1865.

tropas coloniales en Santo Domingo decidida por el inefable capitán general.

El general Manuel Rodríguez Objío anotó para la historia el mecanismo direccional del frente rebelde en la provincia Santo Domingo, cuando reseñaba los acontecimientos:

[...] el pueblo de San Cristóbal, encajado entre Baní y Santo Domingo, había conservado su independencia, y constituía por consiguiente un centro de operaciones, cuyas avanzadas eran Haina, sobre Santo Domingo, al mando del Coronel Evangelista, y Manoguayabo y Nizao, al mando del Comandante Campusano, sobre Baní. El jefe de operaciones era el joven Ml. Barón Durocher, recientemente nombrado coronel por el Gobierno.⁴³

Rodríguez Objío se refería a Marcos Evangelista Adón, mientras Barón Durocher que rápidamente ascendía en el mando militar, fue de los jóvenes capitaleños integrados a la revolución que lamentablemente falleció. Rodríguez Objío asentó en sus notas que este frente trabajaba con relativa autonomía por su delicado campo de acción.

Gregorio Luperón encargado de contener a Santana en su frustrado intento de penetrar con tropas al Cibao, refirió que ordenó: [...] al comandante Marcos Adón, la ocupación de La Victoria para impedir al enemigo la navegación del Ozama con el Yabacao y sus afluentes.⁴⁴ Por el Yabacao se trasladaban las naves que reabastecían el campamento de Pedro Santana en Guanuma.

⁴³ Manuel Rodríguez Objío. *Gregorio Luperón e historia de la Restauración*. Santiago, Editorial El Diario, 1939, tomo I, p. 143.

⁴⁴ Gregorio Luperón. *Notas autobiográficas y apuntes históricos*. Santiago, Editorial El Diario, 1939, tomo I, p. 216.

Entretanto el 4 de octubre en Madrid se hacía de público conocimiento la destitución de Felipe Ribero, de acuerdo a una versión del diario oficialista *La Época*:

La Gaceta de ayer domingo publica los dos reales decretos expedidos por el ministerio de Ultramar en virtud de los cuales S. M. ha venido en relevar del cargo de gobernador capitán general de la isla de Santo Domingo al teniente general D. Felipe Ribero y Lemoyne, quedando satisfecha del celo y lealtad con que lo ha desempeñado, y en nombrar gobernador capitán general de la isla de Santo Domingo al mariscal de campo D. Carlos de Vargas y Cerveto, segundo cabo que es hoy de la capitania general de dicha isla.⁴⁵

El general Carlos de Vargas, segundo cabo, el día 23 de octubre pasó a ser el nuevo capitán general, en momentos muy críticos para las autoridades. El periódico anexionista *La Razón*, editado en la capital comentó sobre el particular: Tristes son, notoriamente tristes las circunstancias en que el nuevo capitán general toma la responsabilidad del mando superior [...].⁴⁶

Emiliano Tejera como hemos señalado desde Santo Domingo publicaba críticas anónimas al manejo de las tropas coloniales en el periódico opositor madrileño *La Discusión*, uno de sus análisis establecía que desde el bando anexionista se consideraba que la contrainsurgencia se desarrollaba a paso de tortuga con el general Ribero, pero advertía que bajo el nuevo mando de Carlos de Vargas todo seguía igual, enfatizando en las múltiples dificultades del ejército colonial para la logística del traslado a los diferentes puntos del país, acotando:

⁴⁵ *La Época*, 5 de octubre de 1863.

⁴⁶ *La Razón*, Santo Domingo, 24 de octubre de 1863.

Se han batido unos cuantos facciosos (así se llama a los dominicanos) del lado del Sudoeste y se han levantado otros del lado Sudeste y en el Yabacao, amenazando cortar las comunicaciones entre esta capital y el estacionario ejército del general Santana. Del pueblo de Azua al de Baní no se puede ir por tierra, ni menos de éste a la capital por tener intermedio a los insurgentes de San Cristóbal. No se puede ir a más de legua y media o dos leguas de esta capital, por el lado del Sudoeste y el Noroeste sin exponerse a ser hecho prisionero por los insurgentes. Y gracias que estos casi nunca atacan sino se defienden, porque de lo contrario a cada rato se estarían tiroteando los puestos avanzados colocados cerca de esta capital [...].⁴⁷

Sin dudas los rebeldes mantenían al colonialismo en la capital en relativo estado de sitio. Las comunicaciones desde esta ciudad con el interior tenían que desarrollarse por la vía marítima, y por los ríos Isabela y Yabacao eran muy peligrosas. Emiliano Tejera indicaba que, desde la ciudad intramuros por el acceso terrestre, solo se podía avanzar hacia el interior de una a dos leguas o sea cerca de cuatro ó siete kilómetros.

En enero de 1864 el capitán general Carlos de Vargas se dirigía al general Antonio Abad Alfau, explicándole la necesidad de someter a la obediencia a los habitantes de las zonas aledañas al río Ozama, indicándole que esto era necesario por la importancia del río para llevar abastecimiento por la vía marítima a campamentos de la zona, decía Vargas que lo apoyaría con tropas:

⁴⁷ Emilio Rodríguez Demorizi. *Antecedentes de la anexión a España...*, p. 326.

Espero pues que V. E. dictar las órdenes oportunas y si fuera posible el que V. E. me diese aviso del día en que hiciese el movimiento, convendría aprovecharlo para secundarlo desde esta Plaza y hacer pasar el vapor “Majestad” con racionamiento a la barca del Yabacao lo cual precisa por lo difícil que es el racionamiento por tierra.⁴⁸

Se enviaron patrullas y emprendieron la acción de “limpieza” y cuando consideraron que la zona estaba libre de rebeldes el vapor Majestad intentó llegar a Yabacao. Luperón enfatizó el meritorio aporte de las fuerzas sobre el Ozama que saboteaban el aprovisionamiento en los cuarteles coloniales de Santa Cruz y Yabacao, instituyó que ocurrió entonces:

El comandante Marcos Adón, atacó el vapor de río que remontaba por el Ozama hasta la boca del Yabacao, causándoles grandes bajas y muchas averías; quedando el vapor paralizado por más de cuatro horas, enredado en los árboles de las orillas.⁴⁹

Esa era una de las misiones esenciales bloquear el reabastecimiento del enemigo, como dijo el general Vargas el racionamiento era muy difícil por tierra, pero los dominicanos en armas también lo dificultaban cuando se recurría a la vía marítima.

En el mes de noviembre se reportaba que una columna colonial al mando de Valeriano Weyler (quien luego sería un famoso capitán general en Cuba) fue hostilizada en el camino hacia la capital.⁵⁰ Otro convoy anexionista fue atacado en

⁴⁸ Colección César Herrera. Cuba 1002 A.

⁴⁹ Gregorio Luperón, *Notas autobiográficas...*, p. 240.

⁵⁰ Colección César Herrera Cuba 1003 B.

Bondillo el 15 de diciembre, se notificaba que los insurrectos eran aproximadamente sesenta y estaban bien atrincherados.⁵¹

Diarios madrileños publicaron que, en enero de 1864 por la presencia en las cercanías de las guerrillas, se construía un nuevo cuartel en la zona extramuros de la ciudad:

Se está concluyendo de construir una trinchera en las afueras de esta ciudad, nombrada Fuerte de Galindo, como a tiro de pistola de la batería de Santa Barbará, habiéndose puesto ya en aquella pieza de artillería, pero no hay aun en ella donde cobijarse, como no sea una tienda de campaña. Se ha dado el mando de dicha trinchera al segundo comandante señor Miguel Cuesta, del segundo batallón del regimiento del Rey.⁵²

También se publicaba una carta enviada por un corresponsal estacionado en el campamento colonial de Guanuma, subrayando que desde enero no había mucha hostilidad por todos esos contornos, se alegaba que:

[...] hacia algunos días que no eran molestado por los insurrectos, pero que ni aun se les veía por ninguna parte de aquellos lugares, ni eran inquietados nuestros valientes con tiros sueltos, como anteriormente sucedía, y que les solían dirigir desde los bosques escondidos entre los árboles.⁵³

Ellos mismos narraban las tácticas de los rebeldes de mantenerlos en zozobra, principalmente en horas de la noche para

⁵¹ *Ibidem.*

⁵² *La España*, 5 de marzo de 1864.

⁵³ *Ibidem.*

no dejarlos dormir, y al día siguiente aletargados, no lograran mantenerse alertas ante alguna escaramuza de modo frontal.

El general anexionista Juan Suero en febrero reiteraba que en la zona del río Ozama hasta La Barquita Santa Cruz estaba operando un comando dominicano. Refería que las viviendas de los rebeldes fueron arrasadas por sus tropas.⁵⁴ La soldadesca en sus actividades de contrainsurgencia no respetaba los hogares de los ciudadanos comunes y de inmediato le aplicaban el mote de “sublevados”.

El capitán general Carlos de Vargas ordenaba a un subalterno que en este operativo desde San Carlos y la Barquita de Santa Cruz:

Con dichas fuerzas pernoctará V. S. en la Barca de Santa Cruz en donde las hará racionar por cuatro días. El día primero de febrero próximo emprenderá V. S. su marcha en la dirección de la Ozama en donde será preciso que V. S. se detenga todo el día para recorrer aquella jurisdicción castigando todos los habitantes que hayan tomado parte con los sublevados haciéndoles perseguir, y no teniendo ninguna consideración para hacerlos conocer la necesidad de que se sometan y entren en el orden. Del celo, inteligencia y valor de V.S, espero el buen resultado de una correría tan necesaria a fin de alejar las molestias que causan los habitantes de la Ozama.⁵⁵

La presión de los revolucionarios continuaba de manera invariable, aunque la reconcentración de tropas en la capital fue descontinuada, siempre permaneció en zafarrancho de combate un importante contingente ante cualquier eventualidad. Por las

⁵⁴ Colección César Herrera. Cuba 1002 A.

⁵⁵ *Ibidem*.

incesantes hostilidades de las guerrillas móviles criollas se decidió disponer de manera constante unidades militares en los alrededores de la ciudad. En toda la zona fueron atrincherados millares de soldados para prevenir cualquier intento de asalto al centro amurallado, operativo que obviamente no estaba entre los planes de los rebeldes.

En este mismo lapso la prensa hispana publicaba un informe militar emitido en Santo Domingo, resaltando la construcción de cuarteles para la defensa a todo lo largo del área contigua al centro de la capital, el autor de la comunicación explicaba:

Sí mal no me acuerdo creo haber hablado a V. de dos fortificaciones que se proyectaban construir, una en la margen opuesta del Ozama, sobre la barranca de Pajarito, y otra sobre la eminencia del monte de Galindo, dominando ambas la ciudad y todos sus contornos por la parte del Este y la del Norte. Hoy puedo añadir a V. que además de estas dos se construyen otras iguales, una al Oeste sobre el Ozama y otra en la villa de San Carlos, extramuros; habiéndose juzgado necesario para la mejor situación de esta última, destechar la iglesia y cimentarla sobre sus paredes. Tres de estas fortificaciones están al concluirse, con inmensos barracones para la tropa, y se hallan casi del todo artilladas; de modo que es imposible la aproximación del enemigo a las cercanías de la ciudad, y menos que por sorpresa u otra causa intente inquietarnos, como tal vez pretendía.⁵⁶

El trasfondo de esta exposición delataba un nuevo triunfo para los rebeldes, el ejército de ocupación actuaba a la defensiva,

⁵⁶ *El Clamor Público*, 21 de abril de 1864.

la construcción de cuatro cuarteles en adición al Castillo del San Jerónimo en el oeste, no solo significaba la inversión de recursos sino la presencia de miles de soldados y material de artillería, que no podían ser enviados a los verdaderos frentes de batalla porque estaban acantonados en estos lugares en espera de una peligrosa arremetida al centro de la ciudad, todo ante los asaltos de las guerrillas móviles que dirigía el General Marcos Adón.

Esta prolongada expectativa de las autoridades coloniales ante un gran ataque, se puede definir como la crónica de una espera costosa y utópica. El temor era tan elevado que la iglesia de San Carlos encaramada en los altos de La Fajina, fue des-techada para evitar que en caso de ser tomada por los rebeldes desde la azotea del templo dispararan contra sus posiciones en el centro de la ciudad. En marzo fue trasladado a San Carlos el campamento estacionado en Guanuma bajo el argumento de la insalubridad en esta común.⁵⁷ En principio solo estaba programado la construcción del cuartel de Galindo.

La jefatura colonial dispensó tanta prioridad a la capital que se valoró construir una trocha militar de Santo Domingo a Santiago.⁵⁸ Proyecto de arquitectura militar que luego aplicaron en Cuba durante la Guerra de los Diez Años, cuando construyeron la tristemente célebre trocha de Júcaro a Morón que dividía a Cuba en dos.

En abril el comandante hispano Manuel Armiñan tenía la misión de conducir un cargamento de material de apoyo desde la capital a Haina, refirió uno de los oficiales:

Al desembocar la vanguardia en el camino real los rebeldes que se hallaban apostados rompieron un fuego

⁵⁷ *La Correspondencia de España*, 21 de abril de 1864.

⁵⁸ Ramón González Tablas. *Historia de la dominación...*, p. 390.

bastante nutrido que en principio fue tan solo contestado por las guerrillas, pero en el que tomó luego parte el grueso de la vanguardia [...].⁵⁹

El entonces coronel español Segundo de la Portilla (luego capitán general de Puerto Rico) denominó los resultados de la refriega como “penoso operativo”, acentuando que el enemigo había sido tenaz en atacar su retaguardia disparando de larga distancia, acentuando que:

[...] en ciertos puntos favorables al enemigo han disparado con obstinación, habiéndome visto en el caso de efectuar durante la marcha cinco disparos de granada que han producido el ventajoso resultado que yo esperaba, pues solo he tenido en el regreso cuatro heridos leves en su mayor parte, entre ellos un oficial y algunos contusos.⁶⁰

En los partes militares de la zona, siempre se manifestaba la angustia que producían los ataques sorpresas de las guerrillas volantes que operaban en derredor de la capital.

El 9 mayo en horas de la madrugada se produjo un atentado contra la ‘Palma de la libertad’ que era un homenaje a la liberación de los esclavos desde 1822, este árbol plantado en el parque Colón se convirtió en símbolo de la libertad pese al cese de la ocupación haitiana. La noche del 9 de mayo amaneció derribado, en una ciudad militarizada, las autoridades realizaron una investigación para ubicar los culpables que nunca aparecieron.⁶¹

⁵⁹ Colección César Herrera. Cuba 1002 A.

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ *Ibid.* Cuba 1011 B.

Para evitar las especulaciones se ordenó colocar otra planta de palma, de acuerdo al periódico oficial *La Razón* se dispuso: [...] la plantación de una nueva palma, la que luce desde el amanecer del día 11 en el mismo sitio que se encontraba la derribada.⁶² Esta acción pretendía neutralizar las sospechas de restablecimiento de la esclavitud que corrían por la ciudad, acentuadas con el subrepticio atentado contra la palma de la libertad.

Las autoridades anexionistas tenían un severo control del centro de la capital, se conservan expedientes judiciales contra ciudadanos acusados de connivencia con los rebeldes, tal fue el caso de los señores Manuel Lovelace, Pablo Paz Castillo y David Bastemayor imputados de recibir un manifiesto anti-gubernamental que enviaba el exiliado Juan Ruiz. Bastemayor fue reducido a prisión, luego se decidió arrestar a Lovelace, pero se informó que se había ausentado de la ciudad, y se consideraba integrado al bando de los insurrectos.⁶³

El ciudadano Amable Damirón quien formó parte del grupo expedicionario que organizó Juan Pablo Duarte en 1864, retornó directamente a la ciudad de Santo Domingo. El espionaje colonial seguía los pasos del grupo desde Caracas, Damirón fue apresado y acusado de conspiración. Como no se reunieron pruebas contra el imputado, el Gobierno monárquico de doña Isabel II logró que las autoridades venezolanas hicieran comparecer ante un tribunal a Duarte para interrogarlo sobre la presunta conspiración, éste de modo tajante rechazó la inculpación.⁶⁴

⁶² *El Contemporáneo* (copiado de *La Razón*, Santo Domingo), 21 de junio de 1864. *Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones...*, p. 251.

⁶³ Colección César Herrera. Cuba 1015 B.

⁶⁴ Emilio Rodríguez Demorizi. "Fuentes para la historia de la Restauración y para la biografía de Duarte". *Boletín del Instituto Duartiano*. núm. 15. Santo Domingo, 1978, pp. 19- 21.

Desde la fracasada intentona insurgente en febrero de 1863, se trató de formar en la capital un batallón de voluntarios, que sería denominado “Voluntarios de Santo Domingo” es decir una tropa especializada en la represión política y militar integrada por dominicanos y españoles como luego se hizo en Cuba con los voluntarios de Balmaceda (este oficial combatió en Santo Domingo, fue capitán general de Cuba), se dispuso su cuartel en la iglesia de Regina, pero no fue posible formar el batallón de voluntarios, porque la población capitala hizo caso omiso al llamado de integración.⁶⁵ Mientras, más de un centenar de habitantes de la ciudad se sumaron como combatientes o auxiliares de la revolución.⁶⁶

Pese a la estricta represión interna, varios intelectuales capitalaños valiéndose de seudónimos y de mensajeros seguros, enviaban a periódicos españoles liberales como *La Discusión* artículos críticos contra el deplorable manejo que las autoridades coloniales realizaban en la nueva colonia española. En esa labor se distinguieron José Gabriel García y Emiliano Tejera, con la cooperación de Apolinar de Castro y otros. El historiador García refirió que esta tarea se realizaba “con prudente reserva”.⁶⁷

Entretanto las guerrillas móviles continuaban su importante labor de hostilidad para obligar a mantener numerosas unidades militares en la capital, restando su envío a los grandes frentes de beligerancia. Cuando disminuía la presión guerrillera en los alrededores de la ciudad, era una información real o ficticia que por su interés repercutía en la metrópoli, como ocurrió en el mes de julio del intenso año de 1864, el órgano monárquico *La Esperanza* insertaba la siguiente nota proveniente de Santo Domingo: Los rebeldes no se habían dejado ver en la segunda

⁶⁵ *La América*, Madrid, 27 de abril de 1863.

⁶⁶ “Restauración 1863-1865”. *Clio*, núm. 4, 1934, p. 1.

⁶⁷ José Gabriel García. *Compendio de la historia...*, p. 464.

semana de junio por los puntos próximos a Santo Domingo, como antes sucedía.⁶⁸ Dejando entrever que previamente se sentía la presencia de los guerrilleros.

Luego se publicaba una noticia enviada desde de Santo Domingo posiblemente ocurrida en ese mes, que refutaba la información de *La Esperanza*, asegurando que:

En la escaramuza que tuvieron las fuerzas españolas en el pueblo de Pajarito, cerca de Santo Domingo, fue herido gravemente el valiente coronel D. Joaquín Suárez Avenojosa, el cual falleció después de haber recibido los auxilios de la religión. Su muerte ha sido muy sentida en Santo Domingo.⁶⁹

En septiembre desde la Comandancia General de Marina, en el apostadero de La Habana se emitía un informe castrense sobre Santo Domingo que celebraba pretendidas buenas noticias para el bando colonial, pero se advertía: Sin embargo, de las favorables noticias seguían a últimas fechas los insurrectos molestando la capital de Santo Domingo con continuos disparos de fusil.⁷⁰

Precisamente en ese mes el comando central colonial insertaba la crónica de diversas escaramuzas en la provincia de Santo Domingo, el día 9 se produjeron disparos en los fuertes exteriores de la ciudad intramuros, en esa ocasión salió un convoy rumbo a Guerra. El 10 se presentó una escaramuza en La Mojarra y Pomarosa, el día 20 combate en la Cruz de

⁶⁸ *La Esperanza*, 19 de julio de 1864.

⁶⁹ *La Regeneración*, Madrid, 4 de septiembre de 1864.

⁷⁰ Archivo General de la Marina “Álvaro de Bazán”. Signatura 315.30. Puerto Rico.

Mendoza.⁷¹ El coronel hispano Hermenegildo de Quintana describió el ataque que sufrió su columna en la Cruz de Mendoza:

A los pocos pasos de haberme internado en él lo encontré enteramente interceptado por javillas que los insurrectos habían derribado del uno y del otro lado del camino, habiéndome sido necesario hacer una gran detención para que pudiese ser desembarazado, y dejar paso franco a la columna; conseguido esto proseguí la marcha hasta llegar a una guardia avanzada que los rebeldes tenían situada en un bohío a la izquierda del camino, la cual, al divisar nuestra vanguardia, nos disparó sus armas tomando inmediatamente una precipitada fuga.⁷²

A propósito de estos ataques un corresponsal hispano tras describir las bajas coloniales en estas jornadas informaba desde la ciudad de Santo Domingo:

Estos lances son tan frecuentes como lo son las salidas de convoyes, pues los contrarios han comprendido la necesidad de impedir estos auxilios, lo cual no consiguen nunca, a pesar de sus esfuerzos y mañosas emboscadas en sus parapetos.⁷³

Aunque como siempre se ubica el ejército colonial como triunfante, el corresponsal admitía que esos ataques eran muy frecuentes, esto nos lleva a suponer que entonces no eran

⁷¹ Emilio Rodríguez Demorizi. *Diarios de la guerra dominico-española de 1863-1865*. Santo Domingo, Centenario de la Restauración de la República. Homenaje de las Fuerzas Armadas, 1963, p. 653.

⁷² Colección César Herrera. Cuba 1002 A.

⁷³ *La Nación*, Madrid, 4 de noviembre de 1864.

inefectivos, porque no fueron abandonados por los rebeldes, además se aceptaba que sufrían ‘mañosas emboscadas’.

En octubre el *Boletín Oficial* del Gobierno rebelde acentuaba que el sistema de guerrillas provocaba terror en las fuerzas contrarias, destacando informaciones recibidas que revelaban:

A ÚLTIMA HORA. Según las últimas comunicaciones recibidas de los campamentos del Este, los españoles no pueden asomar la cabeza por ninguna parte, y las guerrillas que destaca sin cesar el bravo general Marcos E. Adón, llegan a vista de las murallas de Santo Domingo.⁷⁴

En este periodo la guerra había decaído notablemente en las principales zonas insurrectas, en gran medida por la actitud displicente del presidente Pepillo Salcedo, quien incluso se declaró partidario de aceptar las negociaciones claudicantes que ofrecía el nuevo capitán general colonial José de la Gándara. No obstante, el frente de la Provincia Santo Domingo continuaba su actividad de hostigamiento relámpago constante. El periódico hispano *La Correspondencia de España* publicaba noticias desde Santo Domingo que decían:

Lo que resultó de la conferencia, lo ignoramos; pero sí sabemos, que las hostilidades han empezado de nuevo, habiendo sido los rebeldes los primeros que se han lanzado, atacando a los tres días un convoy que de la capital marchaba para San Carlos.⁷⁵

⁷⁴ Emilio Rodríguez Demorizi. *Diarios de la guerra dominico-española...*, p. 225.

⁷⁵ *La Correspondencia de España*, 4 de noviembre de 1864.

En la ocasión el comandante Marcos Adón emitió una proclama dirigida a los habitantes de Pajarito y Guerra, solicitando se integraran a la resistencia y descartaran las gestiones de seducción por parte de los anexionistas, Adón sentenciaba:

La impotencia de las huestes extranjeras para sofocar nuestra libertad, está ya manifiesta ante la fe y la constancia con que luchamos para arrojarlas de nuestro suelo, y en vano ocurren hoy a los indecorosos medios de la mentira y la sonsaca para obtener resultados que no han podido conseguir con las armas.⁷⁶

Esta proclama era el prelude de una importante incursión en los predios de Pajarito, acción que se desarrolló con éxito y fue descrita por Luperón, cuando apuntó que en aquellos momentos: [...] el General Marcos Adón, desde La Victoria enviaba sus guerrillas a que se paseasen por los alrededores de Pajarito.⁷⁷

En la dirección del bando patriótico ocurrieron cambios radicales, asumió la presidencia el Generalísimo Gaspar Polanco, y la revolución fue acelerada en todos los frentes a partir del mes de octubre, convenciendo al mando colonial en la metrópoli que era imposible contener la insurrección. Informaciones llegadas a Madrid a través de la prensa acentuaban que en el último trimestre del año:

En la ciudad de Santo Domingo continuaban las enfermedades y la más completa privación de comestibles del

⁷⁶ Leonidas García Llubes. "Miscelánea histórica. Extractos de los cuadernos de apuntes del historiador García". *Clio*, núm. 112, 1957, p. 493.

⁷⁷ Gregorio Luperón. *Notas autobiográficas...*, pp. 290-291.

país, frutas y leche, pues las guerrillas dominicanas andan cerca de los muros que protegen el asiento de la capitanía general.⁷⁸

Manuel Rodríguez Objío reprodujo una importante nota del *Boletín* del Gobierno revolucionario el 11 de diciembre que informaba que: Las guerrillas que operan sobre Sto. Domingo llegan hasta las murallas, donde han muerto algunos centinelas enemigos. La ciudad se halla completamente asediada.⁷⁹ Desde el bando contrario en Madrid se publicaba un informe que corroboraba la información anterior, cuando se establecía:

El 25 de diciembre, a eso de la una de la noche, se presentaron por las inmediaciones de San Carlos un corto número de rebeldes, pero vistos por las compañías de cazador es de Madrid y Puerto Rico que estaban convenientemente colocadas, se dispersaron.⁸⁰

Los patriotas en armas no otorgaban tregua ni siquiera el día de Navidad.

En enero de 1865 las autoridades hispanas en la metrópoli decidieron preparar el ambiente para el abandono de Santo Domingo, como paso previo todas las guarniciones debían de concentrarse en la capital. El periódico hispano *El Pensamiento Español* en marzo de 1865 anunciaba la concentración de tropas españolas en Puerto Plata y la capital:

⁷⁸ *La Época*, 23 de diciembre de 1864.

⁷⁹ Manuel Rodríguez Objío. *Relaciones*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 1951, p. 113.

⁸⁰ *La España*, 21 de febrero de 1865.

Hay noticias de Santo Domingo. Las tropas españolas todas se han concentrado en Santo Domingo y Puerto Plata, y están preparadas para el embarque, cuando reciban orden para ello. No había habido ningún acontecimiento notable.

Los dominicanos reforzaban sus fortalezas.⁸¹

Con el retraso habitual por el manejo de informaciones por la vía marítima, *El Pensamiento Español* incluía a Puerto Plata como punto de concentración final junto a la capital, en realidad esta última ciudad fue el punto final de alojamiento de las tropas hispanas.

En este lapso el gobernador de la capital ante la dificultad de la llegada de productos agrícolas por las iniciativas de las guerrillas periféricas dispuso que los agricultores vinculados a la anexión que estaban refugiados en esa comunidad:

Encontrándose sin terrenos donde poder trabajar todos los cultivadores que por efecto del estado actual de insurrección abandonaron sus propiedades refugiándose en esta ciudad, he dispuesto que se facilite a cualquiera de los mismos que lo solicitare todo el terreno que respectivamente se obligue a cultivar del comprendido en la zona denominada Galindo, dentro de los límites de la avanzada de la plaza, y que se extienden entre la villa de San Carlos y el río Ozama.⁸²

Se trataba de una franja muy limitada para las labores agrícolas que solo comprendía a Galindo (Villa Francisca y parte del Mejoramiento Social) donde ellos habían construido un fuerte. El área productiva no cubría a Pajarito, Los Frailes,

⁸¹ *El Pensamiento Español*, 31 de marzo de 1865.

⁸² *El Contemporáneo*, 5 de enero de 1865.

Santa Cruz (La Barquita) San Carlos, Guajimía, Bondillo, Bayona, La Esperilla y otras comunidades que no podían ampararse bajo el control militar colonial.

Como parte de esa necesidad de garantizar los productos vitales en la ciudad que no podían llegar desde extramuros, desde el año anterior se dispuso la fabricación de almacenes de provisiones en el muelle bajo el alegato que era molesto subir las a la ciudad.⁸³ Tras dos años de anexión notaron dificultades para subir los productos del muelle a la ciudad, se trataba de un eufemismo para esconder que en la zona intramuros y su periferia no existían garantías para esos almacenes.

En este periodo al capitán general José de la Gándara le enviaron una serie de medidas para que valorara su implementación, la primera establecía:

¿Sería fácil, posible y conveniente, antes de hacer el abandono de esa provincia, agrupar a los partidarios de la España, constituir con ellos un Gobierno suficientemente fuerte para resistir las fuerzas enemigas, y quedando dueño de la capital y puntos más importantes pueda poner la provincia bajo su mando?⁸⁴

Hasta el final la ciudad de Santo Domingo y otros puntos de interés estratégicos como Samaná, fueron ubicados para tratar de imponer un régimen títere que respondiera a los intereses de la monarquía española. Tras evaluar su posición muy crítica, se convencieron que la presión militar permanente se incrementaría en demasía contra sus fuerzas militares en la capital ante un intento de esa naturaleza, que finalmente fue descartado.

⁸³ *El Pensamiento Español*, 15 de febrero de 1864.

⁸⁴ José de la Gándara. *Anexión y guerra...*, p. 484.

El 11 de julio de 1865, se produjo la fuga espectacular de la soldadesca invasora a través del puerto de esta ciudad. Al amanecer los capitaleños observaron el último barco colonial que se alejaba bajo la penumbra de esa histórica madrugada.

En España los sectores de la prensa pro-colonial criticaron acremente la evacuación, *El Lloyd Español* calificaba el abandono de la capital como una fuga bochornosa y cobarde, proclamando que junto a los perjuicios sufridos en Santiago y Puerto Plata, no olvidarían nunca los daños: [...] que se han ocasionado por la vergonzosa retirada de la ciudad de Santo Domingo y abandono total de la isla.⁸⁵

No obstante, la fecha patriótica del 11 de julio de 1865 ha transitado en nuestra historia como una efeméride abstracta, sin pena ni gloria. Solo una pequeña calle de una cuadra en el barrio San Carlos, recuerda aquel día glorioso para la dominicanidad.

Hoy a 156 años del contundente triunfo dominicano hemos pretendido rescatar del olvido el importante frente interno en el perímetro de Santo Domingo, que obligó a las autoridades anexionistas a disponer de miles de hombres para resguardar la ciudad intramuros ante un hipotético ataque, obviando que el objetivo estratégico de los rebeldes era entretenerlos en una zona inerte para la revolución, evitando que intentaran apabullar el núcleo central insurrecto principalmente en el Cibao.

Ese arriesgado operativo militar de desgaste o distracción tres décadas después también fue implementado por el Generalísimo Máximo Gómez en la Guerra Necesaria de Cuba, cuando los frentes de La Habana, Matanzas y Pinar del Río estaban muy exhaustos de material bélico. El primer ministro español Cánovas del Castillo tenía una obsesión con eliminar a Gómez

⁸⁵ *El Lloyd Español*, 3 de agosto de 1861.

(y Maceo, que cayó en combate), el general dominicano decidió estacionarse con un grupo reducido en Las Villas, La Reforma, entreteniendo a los adversarios con hábiles escaramuzas, éstos enviaron millares de hombres detrás de él, mientras los demás frentes podían sobrevivir pese a la escasez de armas y municiones, en el movimiento táctico de distracción conocido como La Reforma.⁸⁶

No me atrevo a afirmar que Gómez remedó el operativo de Santo Domingo, pero es la mejor comparación de acciones de engaño contra el poderoso ejército monárquico hispano en las Antillas.

¡Gloria eterna al comandante Marcos Adón y sus compañeros por el atrevido y muy efectivo operativo de distracción en el perímetro limítrofe de la capital, en la tarea de coadyuvar a preservar los baluartes principales de la revolución Restauradora en el interior del país!

Fuentes

Periódicos de Madrid

El Contemporáneo, 1861, 1865.

La Discusión, 1861-1865.

La Esperanza, 1861-1863.

El Clamor Público, 1863-1864.

El Pensamiento Español, 1863-1865.

La Iberia, 1863.

La América, 1863.

La Correspondencia de España, 1863-1864.

⁸⁶ Santiago Castro Ventura. *Máximo Gómez del abismo a la gloria*. Santo Domingo, Editora Búho, 2006, pp. 230-232.

La Época, 1863-1864.

La Nación, 1864.

La España, 1864.

La Regeneración, 1864.

Periódicos de Barcelona

La Corona, Barcelona, 1861, 1863.

El Lloyd Español, 1861, 1863, 1865.

Periódicos de Santo Domingo

La Razón, Santo Domingo, 1863.

Documentos

Colección César Herrera. Archivo General de Indias. Sección Cuba. (Guerra Restauradora de Santo Domingo. Archivo General de la Nación). Cuba 1022 B.

Archivo General de la Marina “Álvaro de Bazán”. Signatura 315.30. Puerto Rico.

Bibliografía

Castro Ventura, Santiago. *Máximo Gómez del abismo a la gloria*. Santo Domingo, Editora Búho, 2006.

Colección de Leyes, Decretos y Resoluciones de los Poderes Legislativos y Ejecutivos de la República Dominicana. Santo Domingo, O.N.A.P., 1982.

- Gándara, José de la. *Anexión y guerra de Santo Domingo*. Santo Domingo Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1975.
- García Lluberés, Leonidas. “Miscelánea histórica. Extractos de los cuadernos de apuntes del historiador García”. *Clío*, núm. 112, 1957.
- González Tablas, Ramón. *Historia de la dominación y última guerra de España en Santo Domingo*. Santo Domingo Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1974,
- José Gabriel García. *Compendio de la historia de Santo Domingo*. Santo Domingo, Publicaciones Ahora, 1968.
- López Morillo, Adriano. *Memorias sobre la segunda reincorporación de Santo Domingo a España*. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1983.
- Luperón, Gregorio. *Notas autobiográficas y apuntes históricos*. Santiago, Editorial El Diario, 1939.
- Marte, Roberto. *Correspondencia consular inglesa sobre la anexión de Santo Domingo a España*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2012.
- Martínez, Rufino. *Diccionario biográfico-histórico dominicano, 1821-1930*. Santo Domingo, Editora UASD, 1971.
- Peña Batlle, Manuel (ed). *Constitución política y reformas constitucionales 1844-1942*. Santiago, Colección Trujillo, 1944.
- Rodríguez Demorizi, Emilio. *Documentos para la historia de la República Dominicana*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 1944.
- Rodríguez Demorizi, Emilio. *Documentos para la historia de la República Dominicana*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 1947.
- Rodríguez Demorizi, Emilio. *Antecedentes de la anexión a España*. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 1955.

- Rodríguez Demorizi, Emilio. *Diarios de la guerra dominico-española de 1863-1865*. Santo Domingo, Centenario de la Restauración de la República. Homenaje de las Fuerzas Armadas, 1963.
- Rodríguez Demorizi, Emilio. *Próceres de la Restauración. Noticias biográficas*. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, 1963.
- Rodríguez Demorizi, Emilio. “Fuentes para la historia de la Restauración y para la biografía de Duarte”. *Boletín del Instituto Duartiano*. núm. 15. Santo Domingo, 1978.
- Rodríguez Objío, Manuel. *Gregorio Luperón e historia de la Restauración*. Santiago, Editorial El Diario, 1939.
- Rodríguez Objío, Manuel. *Relaciones*. Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 1951.
- Warren Fabens, J. *Datos sobre Santo Domingo. Discurso leído a la Sociedad Americana de Geografía y Estadística de Nueva York en abril de 1862*. (Antonio Martínez del Romero, traductor). Santo Domingo, Imprenta de García Hermanos, 1862.